Introducción

La ciudadanía es un concepto que se ha resignificado en los últimos 40 años, tanto en el mundo como en México, a partir de la expansión de la economía basada en el modelo del libre mercado, la globalización y el neoliberalismo. Encarnó sustancialmente en el imaginario liberal que se edificó sobre los fundamentos de la autonomía y la responsabilidad individuales. No obstante, un elemento contrastante de este periodo ha sido la enorme participación de grandes sectores de la población por medio de nuevas formas de organización, que con la construcción de redes sociales y la definición de repertorios de movilización colectiva han hecho emerger un nuevo sujeto social, la ciudadanía —en su noción más general—. Este sujeto social ha transgredido los marcos establecidos para exigir derechos y confrontar proyectos de nación, lo que lo ha llevado a asociar las formas institucionales de participación, como las elecciones, a otras formas, no institucionales, enraizadas en la protesta y la lucha social. Esta experiencia incluso ha logrado transformar desde abajo regímenes políticos.

A pesar de la insinuación e impaciencia liberal para reducir el papel de la ciudadanía a un comportamiento individual, competitivo y racional, los individuos se asumieron como ciudadanos críticos; es decir, se constituyeron conscientemente en sujetos políticos y reivindicaron derechos de manera colectiva pero con identidades diferenciadas, basadas en la clase social, la etnicidad y el género.

En este sentido, el objetivo de este artículo es reflexionar acerca de una interpretación distinta de la ciudadanía, que parte de la crítica al neoliberalismo y transita por dos vías de discusión: la primera es un acercamiento teórico a algunos de los autores fundamentales del tema, que tuvieron una influencia intelectual en

* Agradecemos la asistencia de Alitzel Cruz y los comentarios críticos de los evaluadores anónimos de las primeras versiones de este texto.